

DOCUMENTOS POLITICOS

4 discursos

PABLO NERUDA

ELIAS LAFERTTE

HUMBERTO ABARCA

BERNARDO LEIGHTON

SUPLEMENTO DE "PRINCIPIOS"

DOCUMENTOS POLÍTICOS

DISCURSOS DE:

Elías Lafertte

Pablo Neruda

Humberto Abarca

Bernardo Leighton



SUPLEMENTO DE "PRINCIPIOS"

SANTIAGO DE CHILE — JULIO DE 1945

LA JUSTA POLÍTICA DE UNIÓN NACIONAL DIÓ LA VICTORIA SOBRE LAS HORDAS FASCISTAS

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SENADOR LAFERTTE CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL DIA DE LA VICTORIA

La alegría se desborda en estos momentos desde los corazones de todos los pueblos ante el anuncio de la rendición incondicional del más pérfido y temible de los enemigos que la humanidad haya tenido a través de la historia.

La caída de Berlín ante el empuje avasallador del Ejército Rojo, y la profunda penetración de los combatientes aliados por el occidente y el sur de Alemania, habían anunciado la proximidad de la derrota de los bárbaros esclavizadores nazis.

La capitulación de los defensores de la capital alemana fué saludada con especial alborozo y emoción por las masas democráticas del orbe. Berlín había sido llamada con justa razón la capital del odio, el primer reducto del prusianismo, el centro del imperialismo alemán, la cuna de la agresión tradicional germana. Al abrirse sus puertas de par en par a las huestes victoriosas y liberadoras de los mariscales Zhukov y Koniev, se quitó al nazismo su soporte fundamental. Después de ese día la resistencia alemana cayó como un castillo de naipes.

Al entrar los soviéticos en Berlín, dejando millones de sus hijos en la marcha, cumplieron con una misión de trascendencia histórica al mismo tiempo que hicieron honor a la palabra empeñada con el gran Mariscal de la Victoria, Stalin, en el sentido de perseguir y herir de muerte a la bestia parda en su cubil.

Esta gigantesca victoria de la libertad construída con la sangre y el heroísmo civil y militar de millones de ciudadanos soviéticos, con los sacrificios y esfuerzos de los gallardos ejércitos aliados, con la cuota de martirios horribles de miles y miles de seres esclavizados o aniquilados, con la colaboración y el aliento de todos los hombres que tenían fe en el hombre; es la coronación de la más decisiva de las empresas humanas. En verdad, jamás estuvo más amenazada la suerte de todas las naciones: jamás se concentró de tal manera en un solo punto todo lo putrefacto, lo regresivo, lo desleznable que puede producir el mundo. De allí entonces que la batalla de la victoria de Berlín constituyan el aconte-



cimiento crucial de este momento y no hay duda de que las generaciones venideras lo sabrán apreciar aún mejor que nosotros.

Al escuchar en estos momentos las campanas de la paz y aunque falta que caiga el merecido castigo sobre Japón, el último socio del Eje agresor, debemos echar una mirada hacia atrás para recoger las lecciones esenciales del pasado que nos acarrea esta prueba suprema. Es indudable que mirando con objetividad los días de pesadilla y angustia ya vividos, encontraremos muchas sabias enseñanzas para orientar nuestro paso en el escarpado y peligroso camino de la postguerra.

EL "TIEMPO DEL DESPRECIO"

No podemos olvidar por ejemplo, que hubo un tiempo sombrío, el "tiempo del desprecio", como lo calificó un gran escritor, cuando, a pesar de que ya estaban en actividad esos dantescos campos de concentración y exterminio, cuando ya estaban

colocados los cimientos del más terrorista, de los paganismos raciales e imperialistas, cuando ya las camisas negras y pardas repartían su veneno inmundo por la tierra, eran muchos los que tildaban de leyendas, de invenciones el relato de horrores, la descripción cruda del infierno que iba edificándose bajo la dirección de Hitler y sus nazis, de los "junkers" prusianos y los grandes financistas de la muerte. En aquel tiempo, en muchos círculos—en demasiados— se miraba con benévola complacencia y también se estimaba y se defendía sin pudor alguno, la mentirosa pretensión que el nazismo enarbolaba como bandera de lucha: la batalla contra el comunismo, la destrucción del fantasma rojo. Yo sé que aún queda gente que piensa más o menos lo mismo, que sueña con coroneles sublevados y con fascismo de nuevo tipo, que "destruyan al comunismo". Yo quisiera en estos momentos poder preguntarles a las burguesías de Yugoslavia, de Francia, de Checoslovaquia, de Polonia y de muchos otros países, qué piensan de la demagógica consigna nazi. En verdad, ellas aprendieron amargamente cuál era el contrabando que se ocultaba bajo el infame truco: el designio de colocar al mundo entero bajo el dominio nazifascista.

JUSTICIA A ESPAÑA

Por aquellos años sombríos—es necesario que hagamos memoria— la clase obrera, los comunistas, los demócratas consecuentes la intelectualidad avanzada de todas las naciones sensibles al terrible temporal que se preparaba y conscientes de sus trágicas proyecciones futuras, llamaban a la unidad mundial de los antifascistas, a la constitución de un frente único de la democracia contra los agresores. Abisinia y España fueron las primeras víctimas que indicaron que sus voces habían caído en el desierto del apaciguamiento y la conciliación. Hoy en esta hora que alumbraba la paz, no podemos dejar de recordar a España, la primera presa sacrificada por los "Stukas" alemanes y los "Capronis" de Mussolini, unidos a la reacción interna. En la Madre Patria se dió el primer acto de la gran tragedia, de esa tragedia que los Gobiernos de las grandes naciones democráticas, con excepción de la URSS, creyeron ajena cuando era propia, porque su suerte también se jugaba en las márgenes del Ebro, en las sierras de Castilla, en las calles de Madrid. Estoy seguro, y creo que los demócratas sinceros y consecuentes de todos los países del mundo piensan lo mismo: que la paz tendrá que hacerle justicia a España, que ella también verá levantarse el sol de la victoria. Con la liquidación de la oprobiosa y regresiva tiranía de Franco, engendro hispano del nazismo.

La historia reciente está demasiado fresca como para necesitar recordarla. Vino la guerra porque no era la política apaciguadora y de conciliación la que iba a detener al bandolerismo internacional. Hitler, como declaró cínicamente Mr. Chamberlain, "se equivocó de ómnibus" y en vez de hacer de inmediato la prometida marcha hacia el este contra la Unión Soviética—sueño de los munichistas— arrasó con sus vergonzantes amigos, agujereando así las vendas que ocultaban su condición de criminal empuñado en la esclavización del mundo

EL DESTINO DEL HOMBRE

Pero el hombre, al igual que las naciones, no tiene destino de esclavo, no puede arrastrarse la herencia de miles de años de historia para colocar en su lugar la más bestial ley de la selva; es imposible aplastar las conquistas alcanzadas por los pueblos, por duro que sea el látigo, por terrible que sea el terror que se impone. Por eso, ni los campos de exterminio, ni los trabajadores esclavos, ni Lidice, ni los fusilamientos de rehenes, ni los bombardeos de Londres, ni los millones de cadáveres soviéticos, pudieron destruir el anhelo de independencia de libertad, el odio creciente hacia los bárbaros científicos y mecanizados. Por el contrario, la solidaridad del mundo despertó de su letargo y lo que no pudo conseguirse en el tiempo de preguerra, se logró cuando las llamas del incendio desatado por el nazifascismo parecían cercanas a todas las puertas.

La más trascendental prueba de esta solidaridad mundial, crecida en la guerra contra el fascismo, la constituye la alianza anglo-soviético-norteamericana, bastión fundamental de la victoria y único cimiento que puede garantizar una paz justa y una postguerra de progreso y bienestar. Por encima de los errores, los prejuicios y la intriga del munichismo y los agentes fascistas, surgió como una necesidad cardinal la unidad de acción y propósitos de las grandes potencias antinazis de diversos regímenes económicos y distintos grados de evolución política, pero hermanadas todas en un firme y gran propósito: acabar con la bestia y asegurar al mundo un largo período de paz, democracia y progreso.

STALINGRADO: ESTRELLA DE LA VICTORIA

Duro, tremendo ha sido el camino hasta la victoria. Nunca la muerte encontró presas en tan fantástico número. La Unión Soviética solamente ha ofrendado una tan alta cuota de sangre y sacrificio que a su lado palidecen las pérdidas y destrucción del conflicto pasado. No puedo dejar de

recordar en este instante un acontecimiento magno de esta guerra. sin paralelo: la batalla de Stalingrado. Allí, después de un combate que tuvo en suspenso al mundo entero, destacando la fibra humana excepcional de los defensores de la ciudad del Volga, alumbró con su destello inicial la estrella de la victoria.

Para nosotros, para la clase obrera de todos los países, para los sectores progresistas y honrados de la sociedad, el papel descollante que ha jugado la Unión Soviética, tiene una importancia especial. A través de muchos años defendimos ardorosamente las realizaciones y progresos alcanzados en la patria del socialismo, de la campaña infame de calumnias, supercherías y patrañas lanzadas por sus enemigos. La guerra ha dado una respuesta más contundente que todas las discusiones en esa polémica. Es la prueba más decisiva que ha sufrido un pueblo, un régimen y una sociedad, la URSS resistió los embates de la destructiva maquinaria bélica del nazifascismo respaldada por los recursos y el trabajo esclavo de toda Europa, y salió triunfante exhibiendo victoriosamente todo lo que se negaba. Las esperanzas fascistas y trotskistas de que cayera el supuesto régimen de fuerza; las previsiones de los técnicos a la violeta; las invenciones sobre la anarquía productora y el atraso cultural; todas las leyendas de esta especie tejidas incansablemente por los enemigos jurados de la Unión Soviética fueron pulverizadas. Por el contrario, a través del conflicto, los pueblos han sentido crecer inmensamente su admiración y su afecto hacia el país que los salvó del azote nazi, y que se demostró capaz de tantas sublimes hazañas humanas y materiales.

OBJETIVOS DE GUERRA Y DE PAZ

La guerra contra el fascismo abrió las puertas de la URSS hacia el mundo y así mismo abrió las puertas del mundo hacia la URSS. La coalición anglo-soviético-norteamericana, suprema demostración de tal concepto, ha sido la herramienta clave que definió la batalla, y será también la llave maestra del mundo de postguerra. Esa coalición envuelve el hecho fundamental de que el socialismo y el capitalismo han encontrado para un largo período una suma de objetivos comunes que permitirán su coexistencia pacífica y su contribución a la solución de los problemas esenciales del mundo. Esos objetivos comunes han sido magníficamente expuestos en las históricas Conferencias de Teherán y de Yalta, por los Tres Grandes, y en la Carta del Atlántico. No hay duda de que los pueblos los apoyan con vigoroso entusiasmo y que

su propósito es que la postguerra sea testigo de su plena realización.

TODAVIA NO ES EL FIN DEL FASCISMO

Tocando este tema es preciso insistir en que sería ingenuo, más bien suicida, suponer que la paz de Europa significa el fin de la lucha y la conquista inmediata de los postulados de los Tres Grandes estadistas. Además de que falta aún el castigo para el siniestro socio japonés del Eje, podemos partir de la base cierta de que junto con el cese del fuego de los cañones de Europa se abre el escenario de una batalla política de singular trascendencia.

La rendición de las fuerzas militares alemanas no envuelve la desaparición del fascismo de la mentalidad e intereses que le dieron origen, ni tampoco de sus hábiles y activos agentes repartidos en todo el mundo. El fascismo tiene veinte máscaras, decía el escritor Romain Rolland, y para descubrirlo y derrotarlo en todas sus latitudes debemos saberlo antes que nada cuáles son sus pretensiones en este momento.

Un objetivo esencial han perseguido los propagandistas nazis y la quinta columna a través de la guerra; es seguro que seguirán, y así lo hacen efectivamente, agitando en la postguerra la división del gran frente democrático, especialmente la ruptura de la coalición anglo-soviético-norteamericana. Durante el conflicto, bajo su descolorida bandera anticomunista, trataron mil y una veces de trizar la armonía y sembrar la desconfianza entre las grandes potencias democráticas. Su truco era doble: mientras por un lado usaba sus sirvientes trotskistas y aventureros, que se encargaban de gritar que la Unión Soviética se había entregado al capitalismo traicionando a la clase obrera y al comunismo, por otro, movilizaba a los reaccionarios y munichistas pregonando que Stalin había burlado a Roosevelt y Churchill.

Fallaron todas esas maniobras infames. Los grandes estadistas aliados más de una vez condenaron con palabras quemantes la vana pretensión nazi. Sin embargo, ya lo hemos visto, ni en el momento de caer junto con las ruinas de la cárcel parda, el hitlerismo ha perdido la esperanza: hasta el último momento ha desplegado la podrida consigna anticomunista, marchándose con ella a la tumba.

CONFIANZA EN LAS NACIONES UNIDAS

Mirando hacia atrás y midiendo el cúmulo de obstáculos y dificultades salvados por la coalición de la victoria, podemos tener confianza en que su solidez es suficiente como para superar los escollos que puedan oponérsele en la postguerra. Sin embargo,

para que así suceda, es preciso que los pueblos comprendan que la unidad de las potencias democráticas capitalistas y socialista, es cuestión cardinal para su futuro libre de los fantasmas de la miseria, la opresión y la necesidad, y que, por tanto, deben contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la superación de las vallas que se levantan en el camino y que deben vigilar estrechamente y marcar con signo acusador a quienes están empeñados en la división, en sembrar intrigas y en abultar las dificultades que existieran entre las Naciones Unidas dirigentes.

Hay otro objetivo esencial de los nazis y sus sucesores, objetivo específico de postguerra; es la burla de las promesas hechas a los pueblos, la quiebra de la línea fijada en Teherán y Yalta por la democracia. Aquí encuentran un aliado inapreciable en los sectores munitistas, amigos de ayer que pretenden ordenar el mundo de mañana, según los intereses de los sectores más reaccionarios e imperialistas de las grandes naciones capitalistas. Mientras los restos nazis cifran esperanzas en el desengaño de los pueblos en caso de ver defraudadas sus esperanzas, los círculos voraces del munitismo y el imperialismo intentan una repartición más ventajosa del mundo, ahora que grandes competidores están en vías de ser drásticamente eliminados por las fuerzas democráticas.

EL ESPIRITU DE MUNICH REFLOTA

Un caso típico de este peligroso reflotamiento del funesto espíritu de Munich lo ha sufrido América con el caso de Argentina. Violando las propias palabras del Presidente Roosevelt en el sentido de borrar al fascismo de la faz de la tierra, las declaraciones de Cordell Hull, y del mismo Stettinius, respecto a la raíz fascista de la camarilla del GOU, fué reconocida previo informe del gran agente de las tiranías, Mr. Avra Warran. La razón fundamental de ese reconocimiento que le ha dado oxígeno a un cadáver que estaba a punto de desaparecer, ha sido la presión influyente de sectores que intentan disputar el mercado y la economía argentina a sus colegas ingleses.

A raíz de este caso, debo recordar una anécdota dada a conocer por la prensa y que pinta gráficamente cómo está surgiendo, con hipocresía, esa mentalidad munitista. Interrogado un alto funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos respecto de si el acuerdo sobre el caso argentino violaba los compromisos democráticos de Yalta, respondió, según el cable: "Si... pero el pacto de Yalta no rige para América".

Todo este mar de intrigas, de asechanzas, de escollos en el camino democrático hacia el proceso de los pueblos, se pondrá en ebullición creciente con la firma de la paz. Por eso la vigilancia, la actividad y la unidad de los antifascistas y demócratas consecuentes, es hoy una necesidad tan urgente como en el día de la batalla militar. Y el resultado de esta lucha por el afianzamiento de la coalición democrática y por el cumplimiento de los acuerdos de Teherán y Yalta, en cuanto miran el desarrollo pacífico y al desenvolvimiento económico de los pueblos, interesa tanto a la clase obrera, como a la burguesía progresista, interesa, en verdad, a todos los sectores que en esta guerra se han puesto de pie contra la tiranía, el atraso, la miseria, la intolerancia y la necesidad.

REGOJAMOS LA LECCION DE ESTA GUERRA

De allí que sea lógica consecuencia y no repetición de una consigna sin realidad, que deduzcamos hoy, con más fuerza que ayer, que la unidad de las fuerzas interesadas en esos propósitos nacionales e internacionales del mundo de paz, debe lograrse cuanto antes. Ella debe ser aquí al igual que lo ha sido en Europa, el baluarte firme de la unidad y la cooperación internacional y del progreso político y económico nacional.

Por eso es que ahora cuando suenan las campanas de las paz, de una paz conseguida gracias a la comunión de pueblos de diversos regímenes y grado de evolución, gracias también a la unidad nacional que en el seno de esos pueblos se despertara. Insistamos en que Chile debe recoger la lección. La Unión Nacional construída sobre bases sólidas no sólo sumará, íntegramente por fin a nuestro país a las grandes tareas y responsabilidad del mundo de postguerra, sino que también dará a Chile la única garantía de que las amenazantes sombras que hoy obscurecen nuestro futuro desaparecerán.

Para terminar, Honorable Senado, quiero enviar a nombre de mi Partido—el Partido Comunista— en esta hora de paz y de júbilo, nuestro saludo de homenaje y afecto a los pueblos que han dado por todos nosotros, cuotas tan tremendas de sangre y sacrificios. Saludo entonces, al invicto y liberador Ejército Rojo, al pueblo soviético, a los ejércitos anglo-norteamericanos y a sus esforzados sostenes de retaguardia, a todos los combatientes aliados. Saludo también a los tres grandes líderes, uno de los cuales no ve en este instante la victoria, Roosevelt, Stalin y Churchill, con la certeza de que la senda que trazaron para los pueblos será seguida en la postguerra".

LA CONCILIACIÓN CON EL GOU REPRESENTA EL MUNICH DE AMÉRICA

"SOBRE LAS RUINAS HUMEANTES DEL
FASCISMO, FLAMEA HOY LA BANDERA
DE LA HOZ Y EL MARTILLO", DIJO EN SU
DISCURSO EL SENADOR Y POETA DE
AMERICA, PABLO NERUDA



LEGO a colaborar en las tareas comunes que la Constitución Política nos ha asignado, en circunstancias tan extraordinarias para el interés de nuestra Patria, que las exigencias ideológicas, morales y legales cuya presión sentimos todos, o casi todos, son en mi caso personal mucho mayores.

Este Congreso Nacional se ve entristecido con la mancha que sobre toda nuestra actividad futura arroja el desventurado y reciente fallo del Tribunal Calificador. Digo sobre toda nuestra futura actividad, porque aun aquellos que no hemos sido excluidos ni postergados por tan injustas decisiones, sentimos en la benevolencia de este Tribunal también una injusticia, ya que por razones igualmente antojadizas pudo habérsenos negado, discutido y arrancado el mandato a cualquiera de los senadores presentes. Esta ignominiosa violencia impuesta a la voluntad popular hizo que el joven y brillante ex parlamentario Manuel Garretón llamara desde la Cámara, en su último discurso, a esa anteriormente respetable entidad "Tribunal de Prevaricadores". Con este nombre

autorizado por la opinión nacional y por hombres reconocidamente dignos que pertenecen a todos los sectores políticos de nuestro país pasará a la historia pariente un grupo de hombres que han lesionado gravemente la tradición de limpieza jurídica de nuestro país.

Hay aquí representantes de numerosos sectores, del capital, del trabajo y de las profesiones liberales. Yo represento, como escritor, una actividad que pocas veces llega a influir las decisiones legislativas.

En efecto, los escritores, cuyas estatuas sirven después de su muerte para tan excelentes discursos de inauguración y para tan alegres romerías, han vivido y viven vidas difíciles y oscuras, a pesar de esclarecidas condiciones y brillantes facultades, por el solo hecho de su posición desorganizada al injusto desorden del capitalismo. Salvo brillantes y maravillosos ejemplos que en Chile nos legaron Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz, al identificar su obra con los dolores y las aspiraciones de su pueblo, no tuvieron en general sino una actitud de resignada miseria o de indisciplinada rebeldía.

Si buscamos entre los que trabajaron la aureola de la Patria, en poesía como Pedro Antonio González o en piedra dura como Nicanor Plaza o en pintura inmortal como Juan Francisco González, veremos junto a sus vidas sórdidas el esplendor en que vivió y en que quiere perpetuarse egoístamente la parte privilegiada de la sociedad chilena adornada y decorada por la prosperidad salitrera, levantada en nuestra solitaria Zona Norte por los ilustres y heroicos obreros de la Pampa.

SU ELECCION POR LOS OBREROS DEL NORTE

Son esos obreros los que me han enviado a esta Sala. Son esos compatriotas desconocidos, olvidados, endurecidos por el

sufrimiento, mal alimentados y mal vestidos, varias veces ametrallados, los que me otorgaron esto que es para mí el verdadero Premio Nacional.

Tal vez muchos creyeron inusitada mi designación como Senador por los trabajadores del salitre, del cobre, del oro y de las ciudades litorales del Norte Grande de nuestra Patria, pero al dejar expresado mi legítimo orgullo por tal designación, rindiendo tributo a nuestro pueblo y a nuestras tradiciones históricas; nuestro pueblo, porque al acoger mi nombre de poeta como representante suyo con grave disciplina y generoso entusiasmo, me une a Elías Laferte y a tantos otros que representan en el Senado y en la Cámara más directamente que yo, las fuerzas espirituales, la inquebrantable tradición moral y el futuro de las aspiraciones de las clases trabajadoras.

CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO

Esta responsabilidad de escritor señalado para representar las aspiraciones y los derechos materiales y culturales del pueblo me hace ver más claramente el atraso en que se le ha mantenido. Este atraso es una afrenta para nuestros gobernantes desde la iniciación de nuestra Independencia y para todos los chilenos desde que Chile alcanzó la madurez política que lo distingue entre todas las naciones americanas. Para los gobernantes por no haber cambiado en forma definitiva las condiciones inicuas que existen hasta hoy, y para todos los chilenos por no luchar con la fuerza necesaria que pudo haberlas cambiado.

Desde hace tiempo y aun durante el Gobierno originado por el Frente Popular, se enviaban a los mayores conglomerados del trabajo chileno comisiones escogidas entre los elementos más reaccionarios que se encontraban a mano, y que después de ser atendidas exquisitamente por las grandes Compañías de nuestras zonas mineras y salitreras regresaban a contar un cuento de hadas, cuento en que los mineros vivían en hermosos castillitos de color de rosa, de donde eran distraídos y extraviados por las actividades de un lobo feroz llamado "agitador". Estos informes eran luego largamente celebrados por esos diarios tan "imparciales", tan "ilustrados" y tan "chilenos" que todos conocéis. Los informes eran floridos, pero las condiciones han continuado siendo tan trágicas como antaño. He dado la vuelta al mundo, pero ni en la India milenariamente miserable he visto el horror de las viviendas de Puchoco Rojas en Coronel, ni he conocido algo más denigrante que las vidas de nuestros compatriotas que trabajan en algunos establecimientos del desolado nor-

te. Las habitaciones de los obreros del carbón en Coronel, alzadas con infinidad de desperdicios sacados del basal, zunchos y latas, cartones y guijarros, abiertas al húmedo y glacial invierno, en donde hasta 14 personas viven amontonadas, y donde se conoce la "cama caliente", porque es ocupada por los sucesivos turnos de mineros, sin que pueda enfriarse durante todo el año; los "buques" del norte, casuchas para solteros con cuatro camastros de madera sin colchón en tres metros cuadrados, sin aire, sin luz en la noche, porque las Compañías no conceden la corriente eléctrica, a veces aun en sitios donde las instalaciones están hechas; la falta de agua, la falta de leche siquiera enlatada, la escasa alimentación traída por nuestros barcos nacionales, que sin embargo, van cargados de vino hasta el tope, el polvo que cae sin cesar sobre la población de María Elena y que es absorbido día y noche por toda la vida, por los hombres, las mujeres y los niños, todo esto y otras muchas cosas me han dejado un infinito sabor amargo en la conciencia. Hace dos meses los obreros marítimos de Antofagasta me llamaron a contemplar la faena y el descanso de ese gran puerto. Me tocó verlos almorzar. Debían comer con las manos, recostados sobre los muelles, en tarros de conservas encontrados por allí. Los baños y los servicios higiénicos producían horror. Los obreros marítimos me dijeron: "Nos avergüenza ser vistos por los tripulantes de barcos extranjeros, comer en esta forma, como si Chile estuviera poblado de salvajes". Estos obreros tienen, pues, conciencia del decoro nacional. En nombre de ese decoro, que es una forma del patriotismo, vengo a pedir la solidaridad de todos los patriotas del Senado, para que estas vergüenzas no puedan perpetuarse.

El eminente senador doctor Cruz Coke desde esta misma alta tribuna nos ha llamado la atención sobre la alarmante disminución de estatura de nuestro pueblo. Es fácil y doloroso comprobar esta aserción de un hombre que tanto ha defendido la salud de los hijos de Chile. Por otra parte, el actual Ministro del Trabajo, en documento publicado con fecha 30 de enero de 1945, nos dice: "Hay fondos en los cuales se pagan a los inquilinos \$ 2.50 diarios". Y agrega, transcribiendo el informe del Secretario Social de ese Departamento: "que por esas causas se produce un verdadero movimiento emigratorio desde el campo hacia la ciudad". Es la autoridad ministerial la que lo afirma. Y estas tristes verdades se completan y persiguen. Son causa y efecto: bajísimo standard de vida, miseria fisiológica a que ha sido condenado nuestro pueblo por más

de cien años y que puede llegar a aniquilarlo.

CAMPAÑA DE ODIO DE LOS SECTORES RETROGRADOS

Estas condiciones no han sido creadas por una mentalidad perversa, sino por la supervivencia feudal de ciertas instituciones y por una enconada separación, también feudal, entre las clases. Una lucha de clases dura y aplastante ha sido propagada desde arriba con tal fuerza y tal ceguera que los transitorios triunfos de la clase dominante han logrado dividir al país, hasta racialmente.

Mientras tanto, al pueblo, al supuesto siervo, se le consideró con escarnio, se le nombró por sus harapos, por el traje que le dejaron. Y el nombre de ese pueblo pasó a ser sinónimo de vergüenza oscura o de fúnebre humorismo. Nadie quiso llamarse roto. Y, para que cayera como al último estercolero esa palabra de desprecio, no faltó en estos tiempos la tolerancia de nuestras autoridades para que un pasquín miserable, dirigido por un traidor, lleve este sobrenombre del pueblo chileno como título, con el designio de deshonrarlo definitivamente.

A esta altura de mi vida y en mi primera intervención ante este Honorable Senado, mi conciencia de chileno me impone el deber de preguntarme y preguntar si semejante situación de injusticia puede continuar. Si deseáis o no que todos los habitantes de nuestra nación, sin exclusión alguna, disfruten de todas las ventajas, beneficios y privilegios de nuestras tierras y de nuestras riquezas.

¿Es que no constituimos una sola familia humana de colaboradores en una sola empresa que se llama la Patria?

Y si esta empresa existe realmente de tal manera que la tocamos todos los días, de manera más áspera o delicada, según nuestras vocaciones diferentes, ¿por qué no remediamos los males comunes y no enfrentamos en comunidad los comunes problemas?

Porque es un error creer que un interés particular o de clase pueda nutrirse de sí mismo, independientemente de otros intereses particulares o de clase. Todos están ligados de tal manera que sólo falta poner justicia entre ellos para que la nación entera florezca en prosperidad y grandeza.

Pero no todos comprenden ni quieren comprender. Algo se opone a los caminos patrióticos que una inmensa mayoría quiere seguir.

En efecto, en estos últimos tiempos asistimos a una campaña profunda de desquclamamiento, de desconocimiento y de

desprecio hacia nuestro pueblo, mientras algunos tratan de enaltecer la patria en su raigambre más esencial, es decir, en el pueblo, vemos que otros, predicando desde un periodismo anacrónico, nos quieren hacer creer que en este país no hay esperanza, que los hombres, y en especial la clase obrera, son viciosos y perezosos y que no tenemos nada que conservar, ni siquiera la especie. Así se prepara desde adentro el debilitamiento interior que trajo a los nazis sus rápidos y sangrientos y por suerte pasajeros triunfos.

Desde diarios cuyo papel fabrican los obreros de Puente Alto, estos destructores de la fe civil, encerrados en confortables habitaciones que ¿quisiéramos multiplicar hasta que resguardara a todos los chilenos, y que fueron construidas con cemento extraído con el duro trabajo de los obreros de "El Melón", rodeados por artefactos fabricados o instalados por manos chilenas, después de beber el vino que desde los viñedos llevarán hasta la copa de cristal, hechas por los obreros del Sindicato Yungay, innumerables y anónimos trabajadores de nuestra propia estirpe, que también tejen la tela de nuestra ropa, manejan nuestros trenes, mueven nuestros navíos, conquistan el carbón, el salitre, los metales, riegan y cosechan, hasta darnos después del duro trabajo nocturno, el pan de cada día, desde esos diarios cuyas linotipias han sido recién movidas por nuestros obreros, se denigra constantemente a este corazón activo y gigantesco de nuestra patria que reparte la vida hacia todos sus miembros.

De esta manera atrabiliaria e irresponsable se están transgrediendo las leyes políticas no escritas, se pretende llevar un sentimiento de indignidad nacional a todos los sectores, que transportado de boca en boca, está provocando un derrotismo venenoso que salpica la fe y la fuerza de nuestro país. Una campaña de odio y de agitación implacable es provocada por los sectores retrógados, egoístas y codiciosos, por los estertores del fascismo agonizante. Si leemos cada día ciertos periodicos que se dicen portavoces del amor, del patriotismo y de la noble ideología cristiana, corremos el peligro de envenenarnos inconscientemente, porque destilan el odio más reconcentrado y deliberado, como antiguos reptiles de otras edades geológicas que hubieran, por milagro, subsistido, acumulando retraso, rencor y veneno por edades incalculables.

Este señor minúsculo y privilegiado que predica odio, aislamiento y egoísmo, trata de presionar a todos los ciudadanos y ejerce una presión particular sobre el escritor. Nadie dice al médico que se aparte de la enfermedad y de la miseria, y

por el contrario, se le estimula para que busque soluciones sociales que ampliando el campo de la medicina ataquen las raíces de la enfermedad en el sitio en que ésta fermenta al amparo de la negligencia y de la desnutrición.

Pero al escritor se le dice desde antaño: "No te preocupes de tu pueblo". "No bajes de la luna". "Tu reino tampoco es de este mundo".

De esta manera se pretende establecer la idea de que el conocimiento y dirección de Chile y de nuestro pueblo compete sólo a un grupo y no a todos los chilenos, que deben excluirse de esta tarea. Individuos y sectores, en vez de ser todos llamados perentoriamente a cumplir los más altos deberes y obligaciones en reciproca y leal colaboración.

¿Vamos a seguir tan separados? ¿Debemos combatirnos, asediarnos y extirparnos para que seamos aún menos y menores, para que entre la Cordillera nevada y el océano turbulento que nos constriñen la unión de todos, sólo sobreviva una generación parcial que dió privilegios a algunos y arrojó a los otros? ¿Debemos perpetuar las luchas hasta que ellas constituyan el único pan de nuestro pueblo? ¿Debemos ahondar una división que existe materialmente en nuestra patria, en forma ya desgarradora, contribuyendo a agravar aún más la larga cadena de hechos desgraciados que mantuvieron a nuestro pueblo sólo con sus harapos?

Creo que ningún representante de este Cuerpo formula ni ambiciona propósito semejante.

Creemos en nuestra Patria. Tenemos fe en sus instituciones, en su historia y en su pueblo. Pero no creemos que este conjunto de hechos y de seres, de pasado y de presente, se transforme en entidades inmutables. Por el contrario, creemos en la transformación y el progreso de cuanto nos rodea, puesto que ni aun el poder bestial de los nazis logró paralizar ni detener el adelanto humano, ese poder que parecía invencible, que ha caído bajo la fuerza de una unidad universal y bajo el impulso formidable de todos los pueblos de la tierra, de los soldados y de los obreros de todo el mundo libre.

He sido durante estos últimos años testigo de tantos dramas en el mundo, que no quiero ver uno más en nuestra propia patria, precisamente cuando el triunfo de los pueblos se está uniendo en Europa al triunfo de las armas, cuando los enemigos de la humanidad caen bajo la justicia de ambos.

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE RIOS

Por eso me interesaron la serenidad del mensaje de S. E. el Presidente de la Re-

pública y el optimismo que caracterizan las palabras que de él oímos en el Congreso Pleno. No podrían dejar de tener eco en el Senado sus palabras cuando nos habla del progreso industrial y agrícola de Chile en la parte que diríamos activa y creadora de su mensaje, cuando señala en él que gracias a los esfuerzos de empresarios y trabajadores del carbón se ha aumentado la producción de ese mineral. El Presidente quiere poner término a odiosos prejuicios e inaugurar también innumerables posibilidades. Estoy seguro de que las líneas que consagra a una futura electrificación, planificada vastamente, a la explotación más amplia, racional y provechosa de nuestras riquezas madereras y pesqueras, a la mecanización agrícola que nos promete, a la ayuda de la minería mediana y menor no podrán encontrar en el Congreso sino una colaboración unificada, democrática y progresista para bien del pueblo y de la nación. Quiero alabar también en el Mensaje de S. E. las breves, pero determinadas palabras que formula cuando expresa que sólo una irregularidad mantenida oficialmente a nuestra patria de la gran potencia promotora y dirigente de la paz mundial. Ya se han vertido en este recinto por boca del senador Contreras Labarca los sentimientos e ideas que sintetizan el pensamiento de la mayoría democrática de nuestra patria. Por otra parte, las detracciones que con fútil persistencia han derramado los enemigos del progreso humano sobre aquel gran país tocan a su término, porque van siendo superadas por la verdad y la necesidad con que esperamos la contribución efectiva que la Unión Soviética está dando al mundo del futuro, después de haber aniquilado la parte más formidable del enemigo común de la humanidad.

HOMENAJE A LA UNION SOVIETICA

Si bien estas discusiones han sido a mi entender sobrepasadas por los acontecimientos, y a pesar de la lentitud que se advierte en la designación de nuestra misión en Moscú, he querido aprovechar esta ocasión para rendir mi tributo de escritor chileno a esa gran nación en que se han realizado los más grandes esfuerzos de la historia por la extensión y penetración de la cultura, para que ésta no sea, como entre nosotros, un privilegio alcanzado difícilmente por el pueblo. Acabo de leer en las estadísticas oficiales un dato que rebasa mi corazón de escritor, como un manantial de alegría invencible. El dato es el siguiente: "Durante la guerra se han publicado en la Unión Soviética mil millones de volúmenes que comprenden

den 57.000 títulos en cien idiomas distintos”.

Honorables senadores, mientras los soldados del odio avanzaban al corazón de Rusia, mientras los nazis organizaban el asesinato científico que conocéis todos vosotros por los incontestables documentos cinematográficos que se han exhibido en Santiago, mientras era bombardeada Leningrado y diezmados y esparcidos los hombres de las diversas razas de esta gran nación y mientras se organizaba la disciplinada fuerza del ejército rojo, aquel país tenía fuerzas espirituales y materiales para imprimir señores, mil millones de libros. ¡Es un milagro!

HORA DE TERMINAR CON LA CALUMNIA ANTISOVIÉTICA

Al destacar este milagro moderno que nos trae ese inesperado sabor de las profecías, porque da dimensiones ilimitadas a las posibilidades culturales de la humanidad entera y por lo tanto a nuestro propio país, yo me pregunto, Honorables Senadores, apelando a vuestra conciencia personal, que os ha dado en gran parte el derecho a sentaros en este alto Consejo, ¿no es hora de terminar con la calumnia antisoviética que pretende, desde ciertos órganos de prensa, conducir al fracaso de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, cuyo establecimiento dejará el nombre del señor Ríos grabado en la memoria de nuestro pueblo? En efecto, su acción única entre los mandatarios modernos de nuestra patria se sobrepuso a una ley de retraso que caracterizó por desgracia la política exterior de nuestra Cancillería, la misma que nos dió hace algunos años en la Liga de las Naciones, la inolvidable afrenta nacional de que fuera el Delegado de Chile quien propusiera la expulsión de la legal e inmortal República Española del Consejo de la Liga. Por este mismo honroso cambio de política exterior, señalo con inquietud un punto de su Mensaje en que el tono de S. E. baja hasta convertirse en un susurro. Mi deber me indica recoger no sólo las altas y hermosas palabras del Mensaje, que muestra tan firme voluntad en los senderos de nuestro progreso y nuestra democracia; me obliga también a no pasar por alto un hecho grave que puede tener infortunadas y próximas consecuencias para nuestro país, que revela hasta qué punto nuestra Cancillería no logra desprenderse aún de la antigua tradición de complicidad y de apaciguamiento con las fuerzas destructoras de la paz del mundo.

EL GOBIERNO DEL GOU Y SU INVITACION A SAN FRANCISCO

Me refiero al problema argentino, y a la iniciativa chilena de invitar a un gobierno de facto, de ideología fascista, a participar en la Conferencia de San Francisco como quinta columna para envenenar la paz americana.

Una ofensiva especial de apaciguamiento en favor del régimen de Argentina y de las tentativas de supervivencia del fascismo en nuestra América, fué encabezada por los enemigos norteamericanos de Roosevelt en San Francisco. Mientras esa gran figura inmortal pudo defender los verdaderos y sagrados ideales de unidad americana, sus enemigos actuaron en receso, pero apenas enterrados los despojos del gran Presidente continental han surgido con el propósito de desviar aquella gran política.

En este pequeño Múnich que también, como lo expresara un publicista norteamericano, tendrá a su debido tiempo su Checoeslovaquia sacrificada, en la pequeña y democrática nación uruguaya, corresponde el papel de Chamberlain y debería recibir el paraguas del fatídico personaje, el dudoso, sospechoso componendero Avra Warren, Embajador viajero que descubrió democracia en los regímenes de Bolivia y Argentina.

No nos puede sorprender que la Quinta Columna apaciguadora se manifieste por la boca de un mensajero de la antigua política, contrario a los ideales rooseveltianos en la propia Norteamérica y por efecto de esa gran ausencia.

Pero en el mismo momento en que abren las puertas de nuestras fronteras y de las fronteras uruguayas para recibir el innumerable desfile de desterrados democráticos, cuando vemos la inescrupulosidad de los gobernantes argentinos que a costa de nuestras más apremiantes necesidades, como ser la del caucho, organizan contrabandos dirigidos oficialmente por un antiguo espía expulsado de nuestro país, para tal vez atacarnos mañana, nos parece gravísimo el hecho de que nuestro Gobierno haya ayudado o encabezado, como lo expresó el señor Quintana Burgos, la moción que admitía en la Conferencia de San Francisco a un régimen delineado por Franco y por Hitler en la más vecina hermana de nuestras Repúblicas.

Los amigos de Chile no son, Honorables Senadores, los que con sospechosa frecuencia van a depositar coronas en los monumentos de San Martín y O'Higgins, padres de nuestra libertad y democracia, obedeciendo instrucciones que ocultan como un puñal detrás de las coronas de flores. Los amigos de Chile es-

tán en el pueblo argentino encadenado que cuando se reúne para celebrar en inmensa y espontánea manifestación la liberación de París es arrollado por una represión salvaje.

Los amigos de Chile son esos millares de manifestantes y creyentes en la libertad indivisible de nuestra América. Los amigos de Chile están, Honorables Senadores, entre los quince mil hombres encarcelados por el Gobierno argentino. Entre esos presos, hay hombres de la extrema derecha de la política argentina, como el Senador Santamarina, ex Presidente del Partido Conservador, y hay también socialistas y radicales, comunistas y gentes sin partido. Por eso, la fascistización de Argentina es una amenaza para todo el Continente. Y aquí debo recordar las palabras inmortales del Héroe común de nuestros pueblos, del General San Martín: "La Patria no hace al soldado para que la deshonor con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se mantienen". La sombra de San Martín, como la de Sarmiento, héroes comunes de nuestra vida hermana nos indican que no podemos socorrer y estimular a los enemigos del pueblo argentino que transitoriamente manejan su Gobierno. Porque también podemos señalar con alarma que lejos de mostrarse en este instante una mayor fortaleza antifascista, por todas partes de nuestro territorio asoma la vibora emponzoñada que agonizó en Europa. En el sur de Chile continúan abiertos los clubes y las escuelas alemanas, periódicos directamente sostenidos por la Quinta Columna continúan apareciendo en Santiago. De centenares de espías apresados, sólo unos cuantos quedan en la Cárcel esperando la libertad bajo fianza.

LOS NAZIS EN CHILE

Las colonias alemanas del sur de Chile y los núcleos alemanes de la capital y del norte han contribuido ideológica, económica y militarmente con innumerables aportaciones en dinero y en hombres a las hordas enemigas de la civilización que hoy por suerte muerden el polvo de una derrota casi tan grande como sus crímenes.

Estas colonias traídas a Chile cuando los mismos vientos de tiranía azotaban la Alemania del siglo pasado, para que aquí hallaran asilo contra la opresión, han traicionado la confianza y el destino que nuestro país les ofreciera. Se han hecho reos de reiterada traición y han paseado por los pueblos del sur una intolerable

arrogancia cuando creyeron que la victoria de su amo ensangrentado les daría la oportunidad esperada de rebelarse contra nuestro gobierno y exigir sus propias autonomías. Ahora mismo continúan envenenando el ambiente a lo largo de todo el país sin que autoridad alguna los haga entrar en vereda con la dureza que corresponde al trato que pensaron darnos a nosotros en sus sueños criminales de dominación.

Por eso, cuando S. E. el Presidente de la República se refiere a la formación de un cuerpo consultivo y ejecutivo de inmigración, creo de mi deber levantar mi voz sin tardanza en esta alta tribuna. Soy partidario convencido de la inmigración de elementos valiosos a nuestra patria, pero por sus esfuerzos y por sus ideas, y de esto he dado prueba, propulsando en la medida de mis fuerzas, la inmigración más honrosa que ha recibido Chile: me refiero a los republicanos españoles que alcanzamos a proteger de la furia franquista.

Las leyes de inmigración son conquistas democráticas obtenidas a lo largo de América por los partidos de avanzada. Ideas retrógradas hicieron permanecer estoica nuestra población sin abrir las puertas a las corrientes vitalizadoras del exterior. Pero si bien propulsamos una amplia y seleccionada inmigración, de acuerdo con las palabras del señor Fíos, estaremos montando guardia ante el peligro de que quieran aprovechar nuestra generosidad los nazis, fascistas y falangistas que huyen como ratas de una Europa que amenaza achicharrarlos. Por eso vemos con profunda desconfianza artículos en toda la prensa reaccionaria que aplauden la creación de esta Comisión con frases que ya dejan ver el peligro que denuncia. Usando el veneno antisemita, hablando de ciertas pretendidas preferencias raciales, esta prensa quiere torcer, por encargo de la Quinta Columna, los buenos designios del Presidente de la República, que si corona efectivamente su proyecto con una inmigración escogida, numerosa y democrática, habrá hecho al país uno de sus más grandes e históricos beneficios.

COLABORACION DE TODOS LOS QUE ESPERAN UN MUNDO MEJOR

Honorables Senadores: No quiero terminar sin dejar constancia del orgullo que siento en mi calidad de escritor al representar en el Senado las masas obreras del norte, llevado por la tradición de lucha, honestidad y esperanza que significa el Partido Comunista de Chile.

Desde los tiempos en que se levantara

en la Pampa la titánica figura de Luis Emilio Recabarren, no se ha extinguido la fe del pueblo en sus continuadores, ni se han agotado las enseñanzas de aquel maestro y héroe nacional de nuestra democracia.

Por el contrario, ha pasado a ser para sus aliados políticos y sus innumerables simpatizantes de todos los sectores sociales, una bandera de nuevo, profundo y acendrado patriotismo.

Desde los tiempos de Recabarren ha pasado mucha agua bajo los puentes, y también mucha sangre. ¡Ay de aquellos que intentan detener el tiempo en una vieja hora política que sólo sigue indicando el pasado feudal!

Mientras obreros católicos y aun sacerdotes, según nos dice el cable de hoy día, ingresan en Italia al Partido Comunista, vemos desatarse en América fuerzas que aun pretenden levantar la manchada bandera del anticomunismo. Esa bandera que se ha alzado siempre en tantos sitios antes de un desmán o de una traición.

Los comunistas chilenos han manifestado su programa nacional de progreso, sus deseos fervientes de levantar nuestra economía retrasada y llevar el bienestar y la cultura a todos los sectores de la patria. Los comunistas no ignoran que muchas otras fuerzas participan de este esfuerzo general, porque no pretenden monopolizar el sentimiento patrio, sino quitarle a éste un poco del aire retórico que lo ha ido gastando, y llenarlo de un contenido de solidaridad y de justicia para nuestro pueblo.

En este esfuerzo nacional están colaborando y seguirán haciéndolo, todos los que esperan un mundo mejor sin explotación y sin angustia.

Cuando los padres de toda la Patria americana hicieron germinar ideas exóticas que venían de una revolución progresista europea, se quiso ahogar nuestra independencia inútilmente, tildándola

de liberal y forastera, cuando ella era el fruto histórico de corrientes universales que llegaron a las orillas de América. Hoy, algunos retrasados hombres de Estado pretenden desautorizar también, hablando de exotismo, las nuevas corrientes de independencia y progreso que deben con mayor razón fructificar en nuestra América por el mismo retraso en que nos manteníamos. Olvidan que más que nunca formamos lo que Wendell Willkie calificó como "un solo mundo".

ENSEÑANZA HISTORICA

Ante las perspectivas de que llegue hasta nuestro país la última ola de la ofensiva anticomunista que se agita antes de atacar a fondo todas las instituciones y partidos republicanos, como en los casos de España y Argentina, quiero traer a la severidad de este recinto una imagen terrible, que es a la vez una enseñanza solemne.

Existió hasta hace pocos días un hombre demencial que bajo el estandarte del anticomunismo masacró y destruyó, mancilló y profanó, invadió y asesinó seres y ciudades, campos y aldeas, pueblos y culturas. Este hombre reunió fuerzas formidables que adiestró para hacer de ellas el más inmenso torrente de odios y de violencias que haya visto la historia del hombre.

Hoy, junto a las ruinas de su nación, entre los millones de muertos que arrastró a la tumba, yace como una piltrafa quemada, retorcida y anónima, bajo los escombros de su propia ciudadela que en lo más alto sustenta ahora una bandera gloriosa, que sobre un fondo escarlata lleva una estrella, una hoz y un martillo.

Y esta bandera con los otros emblemas victoriosos significa la paz y la reconstrucción de la ofendida dignidad humana.

CON LA BANDERA DEL ANTI-
COMUNISMO, LA OLIGARQUÍA
PRETENDE SALVAR A LOS
CRIMINALES DE LA GUERRA
DIJO EN LA CÁMARA EL DIPUTADO
HUMBERTO ABARCA

TODOS los pretextos no son siempre buenos para justificar una mala política. Pero los que tienen o —mejor dicho— los que tenemos una política justa y clara al servicio del pueblo, no tenemos necesidad de recurrir a pretexto alguno; no existe la necesidad de recurrir a pretextos puesto que los objetivos que perseguimos son justos y no actuamos al servicio de una pequeña minoría bastarda.

En lo que a nosotros, militantes del Partido Comunista, respecta, desde la fundación del Partido por la que fuera nuestra principal figura, el maestro insigne de la clase obrera, Luis Emilio Recabarren, hemos demostrado públicamente la rectitud de nuestros procedimientos y los objetivos políticos claros que perseguimos.

En todos nosotros ha habido y hay siempre una actitud levantada en defensa de nuestros puntos de vista. Contra ella se estrellan nuestros detractores; ni la calumnias ni la mentira nada han podido. El prestigio de nuestro Partido es muy grande y hace impotentes a quienes lanzan sus dardos envenenados en su contra.

Señor presidente, nunca faltan pretextos para encubrir una política, que no siendo justa, no puede ser expuesta siempre a la luz pública. Esto que explico es lo que ha sucedido al honorable señor Concha, quien ha venido a la Honorable Cámara a pronunciar ese discurso escrito. Ha tomado como pretexto las declaraciones del Presidente de la República; lanza denuestos contra la Unión Soviética y contra lo que ella representa para la defensa de la democracia en el mundo, desprestigiar al Gobierno del señor Ríos y atacar a los partidos populares. Todo esto con vista a desprestigiar el régimen democrático a fin de llevar la confusión a las masas para preparar las condiciones para que la oligarquía pronazi vuelva al poder.

Muchos personeros del Partido Conservador han identificado sus objetivos con los de Alemania nazi. Estos personeros aplican en todo tiempo los mismos procedimientos puestos en práctica por el nazismo



para aplastar las ansias de redención del pueblo, para destruir la lucha que sostienen en pro de mejores condiciones de vida, y para terminar con nuestras libertades democráticas.

Por esto, hoy no es novedad ver a muchos representantes del Partido Conservador al servicio de esta política reaccionaria, y conste que los comunistas hemos sabido en todo acto distinguir y marchar del brazo con muchos conservadores que han sostenido una política digna al servicio del progreso.

Hemos sabido reconocer que dentro de los conservadores hay algunos que con su credo cristiano se han puesto al servicio de la democracia; pero hemos sabido distinguir también a esos otros que se encubren

bajo el cristianismo para realizar los más escandalosos negociados en beneficio de sus pequeños intereses bastardos y realizar una política contraria a los intereses del pueblo y a favor del fascismo.

El señor GARDEWEG.—¿Podría indicarnos, Su Señoría?

El señor ABARCA.—¡Hay muchos!

El señor GARDEWEG.—Comience.

El señor ABARCA.—Empezando por sus propios familiares que han estado en la lista negra.

El señor COLOMA (presidente).—Ruego a Su Señoría se sirva dirigir a la mesa, y al honorable señor Gardeweg se sirva no interrumpir.

HABLAN VARIOS DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor ABARCA.—Podría contestar a otras preguntas más, que le interesen a Su Señoría.

Han sido, precisamente, los partidos de derecha los que han dado albergue en su seno a diputados nazis, como a Jorge González von Marées y a Vargas Molinare, facilitándoles sus actuaciones para destruir la democracia de nuestro país.

El señor GARDEWEG.—Su Señoría se está refiriendo a personas extrañas; no tuvo el valor de decirselos cuando estuvieron presentes.

El señor ABARCA.—A Su Señoría le consta que lo que dice no es verdad. El señor Concha pretende negar la afirmación de S. E. el Presidente de la República, quien ha dicho que nuestro país es un Estado democrático, que los partidos populares tienen la mayor representación en el país. Sus Señorías con sus falsos argumentos pretenden desvirtuar la voluntad ciudadana. ¿Qué hay de verdad en esto? Un hecho concreto que es irrefutable, que los partidos populares obtuvieron más de cincuenta mil votos sobre los partidos de derecha.

La prensa ha tenido que preocuparse y muchas organizaciones y personalidades han tenido que hacer referencia al vergonzoso fallo dado por el Tribunal Calificador de Elecciones, a consecuencia del cual algunos honorables diputados que se sientan en este Parlamento, están usufructuando de un sillón al cual no tienen derecho.

Esta es otra razón por la cual S. E. el Presidente de la República ha dicho públicamente, como podemos decirlo nosotros también, que la ciudadanía está con los partidos populares. Con los partidos que quieren el progreso de este país.

Nosotros sabemos cuáles son los objetivos que se persiguen al desconocer el veredicto popular. Conocíamos los ajetreos que se estaban haciendo para atrapar el poder; sabíamos cuáles eran y son las finalidades perseguidas; pero no nos podemos engañar;

S. E. el Presidente de la República pertenece a un partido democrático, como es el Partido Radical, que es uno de los de mayor representación ciudadana en el Parlamento Nacional. El señor Ríos, elegido Presidente de la República por los partidos populares y de otras fuerzas progresistas, tiene la responsabilidad de asegurar la existencia del régimen democrático y llevar este país por el camino del progreso económico.

El señor GARDEWEG. — ¡Democrática, como Su Señoría!

El señor COLOMA (presidente).—Honorable señor Gardeweg, le ruego no interrumpir.

El señor ABARCA.—Las finalidades que persiguen los partidarios del señor Concha son bien claras. En efecto, señor presidente, ellas tienden a defender a la oligarquía rapaz que ha estado estrangulando al país. Son estas fuerzas regresivas, en alianza con la oligarquía pronazi mundial, las que no han podido evitar el desastre infligido por las Naciones Aliadas al fascismo; ni les ha sido posible evitar la derrota militar del fascismo internacional. Este ha sido derrotado militarmente en Europa; pero quedan muchos nazis vivos, que ahora empiezan, en alianza con los munichistas, a levantar la cabeza con otras caretas, a fin de salvar los bastardos intereses de las oligarquías nazis y conservar las causas económicas, políticas y sociales que han provocado las guerras con el fin de destruir la labor de reconstrucción de los pueblos que fueron devastados por el fascismo. Para ello atacan al Presidente de la República, levantan la bandera del anticomunismo y desprestigian a la Unión Soviética. Y es esto lo que hoy día estamos presenciando aquí en Chile.

¿Qué pretende esta oligarquía? Perseverar en el atraso económico que hemos tenido en nuestro país; es decir, descargarse del peso de la responsabilidad de una crisis que hace tiempo viene arrastrándose sobre nuestra economía, achacándosela a los partidos populares, los que no han sabido llevar una política de amplia unidad democrática y se han dejado llevar por la debilidad y los cantos de cisnes de la oligarquía, la que, por estas circunstancias, aun mantiene el poder económico.

Ella tiene el monopolio de la tierra y el control del comercio y de la industria en compañía de algunas empresas extranjeras. Sin embargo, estos sectores reaccionarios pretenden descargarse de la responsabilidad de ser los culpables de este atraso económico.

Señor presidente: Se ha levantado, también, esta otra monserga de la falta de honestidad de los hombres de esta Admi-

nistración Pública. Sin embargo, podemos decir con orgullo, señor presidente, que jamás los Partidos de Izquierda han defendido los elementos deshonestos que hayan podido salir de sus filas. En cambio, esto no siempre ha sucedido cuando los partidos de la oligarquía han estado en el Gobierno, pues siempre han ocultado y defendido a los grandes culpables de escandalosos negocios, como el de las divisas, el contrato eléctrico, guaneras, entregando con infames contratos nuestras riquezas nacionales a la explotación de firmas que no siempre han actuado con honestidad, sabiéndose defendidas por los representantes de la oligarquía. Esta es una de las profundas diferencias que nosotros tenemos con ellos.

El señor GARDEWEG. — Hay muchas otras...

Suena el timbre silenciador.

El señor CIFUENTES. — ¡... como tuvieron Sus Señorías y no lo han hecho!

El señor ABARCA. — Otro objetivo que se persigue con esta campaña es enturbiar el ambiente, crear confusión y sembrar la duda en el público y los partidos populares. Con esto no hacen sino agravar la situación de la que ellos son los únicos responsables y que hoy invocan como pretexto para facilitar su plan sedicioso en el terreno político y económico. Ellos no han sabido realizar una oposición constructiva, sino que sólo han pretendido defender sus mezquinos intereses y llevar al país al desconcierto. Esto es precisamente lo contrario de la política que propiciamos...

El señor ESCALA. — ¡Si al país no le cabe duda ya!

El señor ABARCA. — ... los comunistas hemos dicho que sostenemos una política de Unidad Nacional como la única política justa para eliminar las causas políticas, económicas y sociales de las guerras y para asegurar a los pueblos la construcción del mundo de postguerra libre de temores y de necesidades, para producir la reorganización económica de nuestro país y para asentir el régimen democrático en Chile, sobre la base del siguiente plan:

a) Expropiación por el Estado, a justo precio, de las tierras inexploradas por sus dueños, para entregarlas a la explotación de pequeños y medianos agricultores y a Cooperativas Agrícolas de Campesinos, con amplio crédito a largo plazo y prestación de maquinarias, semillas, abonos; cultivo intensivo de la tierra y diversificación de la producción agropecuaria;

b) Transformación de la industria de extracción de materias primas y semielaboración en industrias de elaboración de nuestras riquezas minerales;

c) Modernización de los equipos de la industria liviana y aplicación de una política

de amplio crédito para el desarrollo de la misma;

d) Creación de la industria pesada, productora de medios de producción, o sea, de maquinaria industrial y agrícola;

e) Aumento general de la producción industrial y agrícola mediante su reorganización y su explotación más racional;

f) Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, única forma de poder ampliar el mercado para la producción nacional.

Hemos dicho públicamente que los que quieran trabajar en esta línea encontrarán el apoyo decidido, abierto, sin ningún otro interés del Partido Comunista, que sólo anhela el engrandecimiento nacional, porque tendrá que reconocer que el propio señor Concha...

El señor COLOMA (presidente). — Ruego a los señores diputados guardar silencio.

El señor ABARCA. — No tenemos el caso en el seno del Partido Comunista de abogados que defienden los intereses monopolistas de empresas extranjeras o intereses de los especuladores. La actitud del Partido Comunista y su representación parlamentaria, sin hacer demagogia, a este respecto, están solamente orientadas hacia el fin de defender la democracia y el bienestar de nuestro pueblo y a ello están dedicados íntegramente todos sus esfuerzos. Pero, sin embargo, siempre se lanza la monserga de la dictadura del Partido Comunista en los sindicatos y otras esferas. Pero eso no es más que un biombo para encubrir una política reaccionaria; ese es el biombo con que se pretende destruir la democracia, llevando esta propaganda tendenciosa hasta el seno de las Fuerzas Armadas. Pero hay un hecho concreto, y es que muchos ya alzan su voz de protesta por esta propaganda sediciosa que puede llevar al país a su completo desgarramiento.

Sin embargo, hay quienes no se dan cuenta de la gravedad de esta situación y no hacen esfuerzos por consolidar y ampliar la unidad de los partidos populares, a fin de impedir esta acción sediciosa y trabajar, en conjunto, por la realización práctica del plan anteriormente señalado.

Decía, señor Presidente, que es esta misma reacción que lleva la campaña tendenciosa en nuestro país, la que desprestigia la actitud levantada que ha tenido la Unión Soviética en las discusiones de los problemas internacionales suscitados en la Conferencia de San Francisco. Es la misma que quiere hoy apaciguar los ánimos y hacer olvidar a los pueblos los sufrimientos y crímenes cometidos por los bárbaros nazis, y salvar así del castigo a los criminales de guerra. Son, precisamente, ellos los que de

una manera u otra han defendido la dictadura reaccionaria de la Argentina, la siguen defendiendo y han hecho ingentes maniobras para poderla introducir por la ventana en la organización internacional que tendrá a su cargo la seguridad mundial y, de esta manera, poder burlar los objetivos de liberación antinazi que tuvo esta guerra y desvirtuar los objetivos de las Naciones Unidas en la postguerra. Son ellos los que defienden al Gobierno del GOU, que mantiene en las cárceles a miles de patriotas antifascistas, que acalla por las fuerzas de las armas a la prensa democrática y persigue y destruye a las organizaciones democráticas.

Por eso es que nosotros hacemos un llamado a la unidad porque sabemos que estos enemigos harán esfuerzos extraordinarios para desvirtuar los objetivos que tuvo esta guerra y escamotear a los pueblos la victoria.

No debemos aceptar que los apaciguadores salven a los criminales de guerra y a los que en una forma directa o indirecta los están ayudando. A eso tiende precisamente nuestra lucha, combatiendo a los apaciguadores y conciliadores, como también a los que dificultan y obstruyen la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas.

SON FALSAS LAS ACUSACIONES DE LA OLIGARQUÍA CONTRA LA CLASE OBRERA

**"LOS SINDICATOS DEBEN RECIBIR EL
RECONOCIMIENTO PUBLICO POR LA
NOBLE LABOR QUE DESARROLLAN", DIJO
BERNARDO LEIGHTON EN LA CAMARA
DE DIPUTADOS**



EL discurso que pronunció el H. señor Concha en la sesión de ayer de la Honorable Cámara, lo fué en representación de los diputados conservadores. En él el H. diputado no se refirió en ninguna de sus partes, de manera directa, a nuestro Partido, la Falange Nacional. Sin embargo, el H. señor Concha se refirió largamente a ciertas críticas que, a su juicio, merecía el Gobierno del señor Ríos y también a la manera cómo la opinión pública ha recibido, según Su Señoría, el Ministerio últimamente organizado por el Presidente de la República.

Los parlamentarios del Partido Radical van a hacerse cargo de las críticas contenidas en el discurso a que me estoy refiriendo.

Pero nosotros, Honorables colegas, los diputados falangistas, queremos hacernos cargo de algunos aspectos contenidos en este discurso pronunciado por el Honorable señor Lúcio Concha, en representación del Partido Conservador.

Uno de los puntos que tocó el Honorable diputado, se refiere a la conducta de los funcionarios del Trabajo, en su actuación frente a las organizaciones sindicales. Manifestó que estos servicios del Trabajo estaban amparando incorrecciones cometidas por los sindicatos.

Esta apreciación del Honorable señor Concha, señor Presidente, es totalmente infundada. Me he preocupado particularmente de la actuación de estos servicios y puedo declarar a la Honorable Cámara que jamás la conducta normal de ellos ha estado al servicio de otra clase de finalidades que las que le asigna la ley y los reglamentos correspondientes.

El H. señor Concha se refirió también a un punto que se ha discutido mucho en nuestro país y que seguramente se seguirá discutiendo en esta Honorable Cámara y en la opinión pública en general, durante muchos años.

Este punto se refiere a la manera cómo S. E. el Presidente de la República trata al Partido Comunista. El H. diputado quiso probar que el Excelentísimo señor Ríos había dejado de cumplir la promesa que hiciera como candidato a la Presidencia, en el sentido de no dejarse influir por ninguna clase de colectividades políticas, entre las cuales, naturalmente, está el Partido Comunista.

Yo creo que el H. señor Concha ha cometido un nuevo error, un error un poco más grave que el anterior, porque se refiere a la lealtad del Presidente de Chile.

El H. colega dió a entender que el Presidente de la República estaba poco menos que sometido a las directivas de este Partido. Este cargo, señor Presidente, nosotros lo levantamos por dos motivos: en primer lugar, porque nos consta que el Partido Comunista no trata ni se empeña en llevar sus influencias frente a S. E. el Presidente de la República más allá de lo legítimo; y, en segundo término, porque S. E. el Presidente de la República jamás

se ha doblegado a influencias que pudieran existir y que en realidad, no han existido sobre esa materia.

Sí, como el H. señor Concha decía. S. E. el Presidente de la República abre las puertas del Gobierno al Partido Comunista, lo hace, Honorable Cámara, cumpliendo con un deber de Mandatario constitucional de Chile, porque todos los partidos políticos de Chile, colocados como está el Partido Comunista, en la línea de respeto a la Constitución Política de Chile, no son tolerados en la Moneda, sino que tienen derecho de entrar en la Moneda por las amplias puertas del Palacio del Gobierno. Yo, como diputado de la Falange Nacional, Partido que estuvo al lado del señor Ríos durante la campaña presidencial y que luchó por su triunfo, y planteó muy claramente sus puntos de vista sobre la materia, levanto este cargo, simplemente, con la autoridad poca o mucha —como lo quieren Sus Señorías— de ser miembro de la Falange.

Además de otras observaciones que hiciera el H. señor Concha sobre estos aspectos las que, repito, serán acogidas por los parlamentarios radicales, dijo que las organizaciones sindicales de nuestro país estaban totalmente desprestigiadas y torcidas en sus fines por la intromisión política de los Partidos. Esto no es verdad, señor Presidente.

Creo que es necesario que los organismos sindicales de nuestra Patria reciban de parte del Parlamento lo que merecen, o sea, un reconocimiento justo de lo que están haciendo hoy y de lo que hicieron en estos últimos tiempos. Es verdad que tienen algunos defectos, como los tienen todas las organizaciones, cuanto más éstas que son organizaciones nuevas.

Los sindicatos nacieron a la vida pública en nuestro país por iniciativas y por actuación de los Partidos de Derecha y también, en ese tiempo, del Partido Radical y de otros partidos menos importantes. Tenemos que reconocerlo, señor Presidente, y honorables colegas de la Derecha. Nuestros partidos lucharon y colaboraron por la dictación de estas leyes. A la cabeza de esta lucha estuvo el Presidente Alessandri que fué apoyado, en su segunda administración, por estos partidos de Derecha. Pero el problema no se detiene en la dictación de las leyes. El problema de los sindicatos en Chile hay que verlo en forma más amplia. Las leyes para organizar los sindicatos estaban dictadas, pero la organización de los sindicatos, la vida de los sindicatos, como tenía el agrado de conversar denantes con algunos colegas del Partido Liberal, no se ha debido a los partidos de la Derecha.

Esta es la realidad: la vida de los sindicatos se ha debido, principalmente, reconozcámoslo así, a los Partidos Socialista y Comunista de nuestro país.

Es indudable que esta circunstancia no es favorable para que las instituciones sindicales marchen estrictamente ajustadas a la prescindencia política; pero esto no obsta para que, en el hecho, los sindicatos en Chile y su organización central —por ahora al margen del Código del Trabajo, no así al margen de la Constitución Política del Estado—, a pesar de esos defectos, cumplan, hoy por hoy, con su deber central y fundamental que consiste en defender las prerrogativas y la dignidad del trabajo en presencia de los intereses del capital.

Se ha dicho también que siempre estas organizaciones, y sobre todo, la CTCH, están en condiciones de perturbar la armonía de la producción y la paz pública en nuestro país. Esto no es verdad, señor Presidente.

Algún día se debatirá más concretamente esta materia en este recinto y, entonces, yo trataré de tomar parte en el debate que se suscite al respecto.

Constantemente están los diarios que sustentan las ideas de los Partidos Conservador y Liberal, como acabamos de verlo en relación con las huelgas del norte, diciendo que los partidos de izquierda, los sindicatos y la CTCH, están haciendo obra de agitación y obra política.

Esto no es verdad, señor Presidente. Yo he participado directamente en la solución de estas huelgas, cumpliendo con mi deber de parlamentario por Antofagasta; y he podido ver que en todas estas huelgas los partidos de izquierda, los sindicatos y la CTCH estaban buscando soluciones equitativas y encontraban —hay que decirlo también—buena voluntad en los dirigentes de las Compañías.

Y si Sus Señorías, muchos de los cuales sonríen en estos momentos, se hubieran tomado la precaución de asistir, siquiera de pasada a los Congresos celebrados por la CTCH, o por lo menos, fueran a las reuniones en que estos sindicatos acuerdan sus pliegos de peticiones, estarían admirados del progreso que han alcanzado nuestros hombres de trabajo en todos los órdenes. Primero, en la competencia; segundo, en el respeto a sus derechos y, tercero, en el reconocimiento de que el interés general de la patria está en relación directa con el interés particular de los hombres de trabajo agrupados en sindicatos.

Creo, señor Presidente, que en este Parlamento vamos a tener que abocarnos a fondo a este problema. Y, desde luego,

nosotros, los diputados de la Falange, que reemos que se dicte una ley y lucharemos por ella, para que la CTCH, sea de una vez por todas, una organización claramente establecida en nuestras leyes del trabajo: con derechos, con atribuciones y con responsabilidades.

El Honorable señor Concha habló de otros puntos. No me voy a referir a ellos, porque creo que el tiempo no me va a alcanzar; pero, en general, dijo, hablando del Frente Popular, que todos los desaciertos e inconsecuencias que ha sufrido el país se le debían al Frente Popular.

Es indudable que en esta materia se exagera mucho, señor Presidente. Se exagera porque ha habido muchos de esos errores (que en verdad no fueron tantos); pero, como muy bien lo decía un señor diputado en esa sesión, los diputados de los Partidos del Frente Popular tuvieron una virtud: no ampararon a los hombres que no cumplieron con su obligación en los cargos que desempeñaron.

El señor CORREA LETELIER.— Eso no es efectivo.

El señor LEIGHTON.— Por lo menos, Honorable colega, yo creo que, en general, así ha ocurrido.

El señor CORREA LETELIER.— Pero Su Señoría no tiene derecho a hacer esa afirmación.

El señor LEIGHTON.— Yo tengo derecho a opinar lo que estime conveniente.

El señor BARRIENTOS.— Ahí está el señor Zañartu, director del Registro Electoral, que se prestó para amparar un fraude.

El señor LEIGHTON.— Señor Presidente, no me intereso por estas cosas más o menos particulares. Me interesa la línea gruesa de los partidos, de los hombres y de los regímenes. Y en esas materias, hay algo más que decir, señor Presidente.

Y aprovecho esta primera oportunidad que he tenido para hablar como diputado en esta Cámara.

El Frente Popular y el Gobierno que le sucedió, el del Excmo. señor Ríos, tiene algo de lo cual debe sentirse orgulloso.

Es indudable que cuando el Excmo. señor Aguirre Cerda entró al Gobierno, tuvo a su frente un problema gravísimo.

Los elementos trabajadores, organizados en los sindicatos y en los partidos populares, llegaban al Gobierno con todas las esperanzas que ellos habían hecho crecer en sus mentes y en sus espíritus.

Llegaban también con toda la vehemencia con que ellos esperaban satisfacer sus aspiraciones legítimas.

Esto pasó en otros pueblos, señor Presidente, pasó en España y terminó en guerra civil; pasó en Francia y terminó en

hecatombe económica. En Chile no terminó en esto.

Yo sé que muchos dirán que en Chile pasó más o menos lo que en Francia por la situación económica. No quiero insistir en esta discusión; pero me parece que basta abrir un poco los ojos para ver que en Chile el Frente Popular tuvo una diferencia fundamental con los Frentes Populares de otros pueblos; respetó, en primer término, lo que a veces cuesta mucho respetar por hombres de estos bancos radicales y de estos otros bancos que no tienen fe; respetó la fe nuestra, honorables colegas del Partido Conservador, y la respetó total y absolutamente.

El Frente Popular —me dirán— tenía obligación de hacer eso. La tenía; pero es que hay obligaciones que cuesta cumplir, y este Gobierno la cumplió a pesar de lo que costaba cumplirla.

Puedo decir más, señor Presidente. El Frente Popular de España, en un momento de desvarío, no tuvo la suficiente voluntad para impedir algunos desmanes, que por lo demás consonaban con actitudes subversivas de los generales de España: mientras allá se quemaban templos, los templos de la zona devastada de nuestro país por el terremoto fueron restaurados en gran parte, y lo reconocen las autoridades de las localidades respectivas, gracias a la buena voluntad que tuvo el Gobierno del Frente Popular para facilitar los fondos correspondientes.

Pero la Constitución Política del Estado es difícil de mantener, señor Presidente —¿quién no lo sabe?— en Chile.

¿Qué partido de los presentes aquí no sabe lo que cuesta sujetar a los propios hombres para que no se salgan de los moldes constitucionales?

Lo saben los conservadores y los liberales, los esfuerzos que ellos mismos tuvieron que hacer tantas veces mientras gobernaron esta tierra para que la Constitución se mantuviera.

Esto fué lo que hizo el Frente Popular, y lo hizo con éxito. Colaboró con los partidos de derecha a este propósito; pero el Frente Popular mantuvo el régimen de derecho y lo mantuvo el Gobierno del Excmo. señor Ríos y en momentos muy difíciles en que hubo hasta generales alzados que habían faltado a la palabra y que estaban realizando o pensaban realizar una especie de imitación de lo que creían que convenía hacer en Chile, porque había sucedido en España. Esto está al "haber" del Frente Popular.

Quiero decir algo más, señor presidente. Está al "haber" del Frente Popular otra cosa más profunda, más grave, que yo sé que en los bancos del frente se comprende por muchos de sus hombres y se aprecia y se estima y se defenderá en su caso: el

Frente Popular supo darle mayor responsabilidad y mayores atribuciones a los hombres de condiciones sociales más bajas, que en nuestro país siempre han tenido su alzas y sus bajas a través del camino constitucional corrido por la República.

El señor COLOMA (presidente). — Ha terminado el tiempo del Comité Socialista.

Solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para prorrogar la hora del Comité Socialista.

Acordado.

Puede continuar Su Señoría.

El señor CIFUENTES (don Carlos). — Con prórroga de la Hora de los Incidentes, señor presidente.

El señor LEIGHTON. — Estos elementos señor presidente, aumentaron y crecieron. Crecieron en importancia política en sus partidos. Crecieron, también, en importancia administrativa. Crecieron en importancia social y crecieron en importancia sindical. Pero, señor Presidente, han crecido dentro de la ley y del respeto. Hubo un momento en que se creyó por muchos de estos hombres que el Frente Popular iba a hacer de nuevo a Chile. Era una ilusión excesiva; Chile estaba hecho hacía muchos años y no necesitaba ser rehecho, pero necesitaba ampliarse en sus mecanismos legales, constitucionales y tradicionales, ampliar las posibilidades para hombres nuevos, para hombres de nuevas condiciones, de nuevas ideas, y eso el Frente Popular y el Gobierno del Excmo. señor Ríos lo han hecho, y yo creo, señor presidente, que en Chile estamos nosotros dando un ejemplo al mundo, porque la verdad es que, aún en Europa, quedan pocas democracias como la nuestra. Estamos dando el ejemplo de ser capaces de cambiar nuestros equipos directivos, de cambiar nuestros gobernantes, de cambiar, incluso, nuestras doctrinas que dirigen en cierto momento nuestra vida, y hacerlo todo esto dentro de las líneas populares y tradicionales que llevamos ya por más de 100 años de camino. Esto está al haber del Frente Popular. ¿Qué importa — digo yo — lo otro?

Lo digo con toda sinceridad, señor Presidente, lo digo con toda franqueza, y lo digo en presencia de viejos amigos míos, que están más allá que aquí, para analizar la verdad. Y lo digo porque lo que a nosotros nos importa, lo que nos tiene que importar a los parlamentarios de todos los bancos de esta Honorable Cámara, es la subsistencia de nuestra esencia democrática.

Dentro de ella tenemos que ir reformando y tenemos que ir organizándonos. Dentro de ella tenemos que ir haciendo de nuestra patria todo lo que cada cual de nosotros sueña y hay instrumentos de más para realizarlo. Dentro de esta democracia constitucional y tradicional, está lo que formaron los partidos de la Derecha y lo que están tratando de perfeccionar los partidos de estos bancos. ¡Esto es lo que tenemos que hacer! Esto, frente al discurso de mi estimado amigo y Honorable colega señor Concha, que terminaba diciendo que

ellos vigilarían al nuevo Gabinete". Yo digo, por mi parte, a Su Señoría: No necesitamos vigilancia. Nosotros nos vigilamos a nosotros mismos.

Hay un hombre de los nuestros en el nuevo Gabinete del Excmo. señor Ríos, que está echándose a la espalda la responsabilidad de un Ministerio extraordinariamente difícil. Pero no es necesario que lo vigilen, porque él se vigila a sí mismo. Tiene la conciencia cristiana y la conciencia chilena suficientes para saber cumplir con su deber.

Están también en el nuevo Gabinete hombres destacados del Partido Radical y del Partido Democrático y otros hombres independientes.

Así, hay hombres del Partido Radical, como el señor Alfonso, que fué justamente elogiado por el Honorable señor Rozas en cuanto a sus condiciones generales. Del Partido Democrático está el señor Estay, quien...

El señor ROZAS. — ¿Me permite, honorable señor Leighton?

El señor LEIGHTON. — Con mucho gusto.

El señor ROZAS. — Yo elogí las declaraciones del Ministro señor Alfonso frente a un problema de orden general que él consideró.

En realidad, yo creo — y la mía es una pequeñísima interrupción — que al decir Su Señoría que no necesitaban ser vigilados en el Ministerio, está incurriendo en un error como parlamentario.

En efecto, vigilar o fiscalizar me parece que tienen un significado casi igual, y es obligación de todo parlamentario el efectuar esta severa fiscalización de los actos del Gobierno.

El señor MELEJ. — Vigilar y fiscalizar son dos cosas distintas.

El señor LEIGHTON. — Nosotros no nos negamos a que nos fiscalicen. Pero, desgraciadamente, fué otro el significado que dió a sus palabras el Honorable señor Concha. Si los Honorables diputados conservadores expresan el verdadero alcance de esas palabras, me alegro.

El señor CONCHA. — ¿De qué creía Su Señoría que se trataba?

El señor LEIGHTON. — De lo que creía Su Señoría.

El señor ECHEVERRÍA. — ¿O creía Su Señoría que íbamos a desear la vigilancia del señor Garretón?

El señor COLOMA (presidente). — Está con la palabra el honorable señor Leighton.

El señor LEIGHTON. — Yo no tengo inconveniente en dar interrupciones, señor Presidente. No insisto. Si se cambia el concepto, bien que se deje la palabra.

El señor CONCHA. — No se cambia el concepto, señor diputado. El concepto ha sido, en todo caso, de fiscalización parlamentaria.

El señor LEIGHTON. — De todos modos es lo mismo, si se trata de una explicación que aclara el concepto.

Yo digo estas cosas porque creo necesario que se sepa aquí en la Honorable Cámara y por su mayoría, no obstante el fall

IMPRESOR ESTIMONEDA 734

Literatura Política de Gran Actualidad

V. Codovilla — EN MARCHA HACIA UN MUNDO MEJOR	\$ 2.—
C. Ch. S. P. A. — REPUDIO AL GOU	\$ 2.—
P. C. A. — EL OTRO TERREMOTO DE SAN JUAN	\$ 5.—
V. Codovilla — HAY QUE DERROCAR A LA CAMARILLA DEL GOU	\$ 2.—
C. Contreras L. — UNION NACIONAL	\$ 8.—
Todo un programa de carácter nacional.	
Ed. N. A. — LA CONFERENCIA DE CRIMEA	\$ 1.—
K. Simonov — CAMPOS DE EXTERMINIO	\$ 2.—
E. L. E. — COMUNICADO DE LA COMISION EXTRAORDINARIA POLACO-SOVIETICA	\$ 1.—
K. Osipov — LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS y la toma de Berlín por el Ejército Ruso	\$ 6.—
E. Yaroslavsky — LA REVOLUCION RUSA y su lugar en la historia de la humanidad	\$ 3.—
F. Fedorov — LA RELIGION Y LA IGLESIA EN LA URSS.	\$ 3.—
J. Stalin — XXVII ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE	\$ 1.—
J. Stalin — LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA — empastado, papel fino	\$ 6.—
N. Tijonov — RELATOS DE LENINGRADO	\$ 3.—
I. Ehrenburg — ¡RESISTIR, RECHAZAR, DERROTAR!	\$ 10.—
M. Kalinin — LA POTENCIA DEL ESTADO SOVIETICO	\$ 2.—
I. Kusin — APUNTES DE UN GUERRILLERO	\$ 3.—
F. Engels — DEL SOCIALISMO UTOPICO AL SOCIALISMO CIENTIFICO	\$ 3.—
C. Marx y Engels — SOBRE EL ANARQUISMO	\$ 3.—
J. Stalin — EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL	\$ 3.—
A. Rochester — LENIN Y EL PROBLEMA AGRARIO	\$ 40.—

En Librería de Moneda 702, esq. Mac Iver, le serviremos estos libros para su estudio.



D. I. A. P.

CASILLA 13201 — SANTIAGO DE CHILE

PRECIO: \$ 2.—